



tesoro

18

Cualquier cosa o persona que coloquemos por encima de Dios, se convierte en un ídolo, ya que roba nuestra atención y ocupa nuestros pensamientos.

Nuestros corazones de chica suelen divagar detrás de ambiciones que nos juegan una trampa dolorosa: quitar a nuestro Padre del centro de nuestra vida y del trono de nuestro corazón.

No busques en ningún hombre, aspiración, ni relación, lo que Dios te puede dar gratuitamente: amor, aceptación, valor y dignidad.

"¡Cuán precioso, oh Dios, es tu gran amor! Todo ser humano halla refugio a la sombra de tus alas". Salmos 36:7